

Visiones y revisiones cervantinas

*Actas selectas del VII Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas*

Edición a cargo de
Christoph Strosetzki



Alcalá de Henares
2011

¿Quién era «verdaderamente» don Quijote?

Antonio Barbagallo
Stonehill College, Easton, Massachusetts. U.S.A.

El tema de la identidad del hidalgo manchego está más que trillado, y volver a él creyendo haber encontrado algo nuevo, es trabajo arduo pero no fútil. No se trata aquí de averiguar si don Quijote era o había sido una persona real en la vida real, de hecho, para nuestro propósito, poco o nada importa que fuera un ente real o un ente de ficción y poco importa cuál fuera su verdadero apellido. Sin embargo es por allí que es útil y preciso empezar a recorrer este camino algo tortuoso, si tan sólo para ver hasta dónde llegan el análisis crítico y la fantasía de los estudiosos. Ante todo deberíamos preguntarnos por qué, después de más de 400 años de la publicación del *Quijote*, estamos aquí debatiendo sobre este tema y sobre cien otros, y al preguntarnos nos damos cuenta de que las tesis posmodernas de que cualquier interpretación es posible se rigen en pie sólo al tratarse de grandes obras como el *Quijote* y de toda la obra de Cervantes en general. Y es que el discurso cervantino, con sus mil matices, a la vez que nos tiene cautivados y embobados, a veces nos tiene despistados, en busca de algo nuevo, en busca de algo que puede estar allí. Estas posibles múltiples interpretaciones dan paso a teorías como la que postula la autonomía de la obra literaria, como si tuviera vida propia y el autor no hubiese tenido ideas ni intenciones. A esto Félix Martínez Bonati dice:

El repetido postulado de la autonomía de la obra literaria es sin duda falso si se lo toma en un sentido absoluto. Creo que ni siquiera tiene sentido decir simplemente que la obra literaria es una entidad autónoma (¿qué puede significar eso?). Pero no puede desconocerse que el discurso ficticio está separado de las circunstancias reales de su origen de un modo esencialmente diferente de todo tipo de discurso real. Esta diferencia es constitutiva de su recta comprensión, de su ejecución lectiva (135).

En el caso del *Quijote* estas varias posibles exégesis parecen otorgar autonomía a la novela, pero nada puede ser más falso. La novela, en sus distintos episodios, no se presenta polisémica por arte de magia, sino porque el autor lo quiere así. Es la intención de Cervantes meternos en este berenjenal que nos lleva a interminables debates. Está claro entonces que para que esto sea así, tenemos que declarar que esta obra es un tesoro lingüístico, y que es «cómo» el autor dice lo que dice, que nos permite estar aquí hoy y hacer conjeturas, formular tesis, proyectar nueva luz en la oscuridad, echar sombras donde había claridad o incluso sacar alguna joya del cofre que protege este tesoro lingüístico. Con esto no digo ni quiero insinuar que el valor de esta novela reside sólo en su lengua y en su peculiar estilo. El gran acierto de Cervantes reside en el habernos dicho lo que nos dijo de la manera en

que lo dijo. En otro estudio hablé del *Quijote* como «Vida» y como «obra poética»,¹ y reitero aquí que esta gran obra es el resumen de todas las filosofías, de todas las religiones, de todos los tipos de amores, de la sicología femenina y masculina, de la condición humana, de la historia de la humanidad, en fin, de la vida. Pero no es un tratado de filosofía ni de sicología, no es una obra que por su lenguaje es seca, monosémica, insípida y aburrida, como el mismo autor quiere darnos a entender en el «Prólogo» de 1605, al contrario, como el gran poema que es, su fondo y su forma se adecuan perfectamente y son una sola cosa. Lo que constituye esta obra poética es la perfecta armonía entre su fondo y su forma.

Recordaremos que Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote* dijo que «en la novela [el *Quijote*] nos interesa la descripción, precisamente porque, en rigor, no nos interesa lo descrito. Desatendemos a los objetos que se nos ponen delante para atender a la manera como nos son presentados» (115). Creo que el maestro tiene razón sólo en parte, y es al hablar de la descripción y de la «manera» en que Cervantes emprende y desarrolla el discurso narrativo y descriptivo. Se equivoca por completo cuando alaba sólo la forma y desacredita el fondo, el contenido. Ninguna novela podría tener el poder de tenernos encantados, entretenidos y pensativos por tantos siglos si no tuviera esta gran calidad en su «forma» y en su «fondo», si no tuviera esa gran armonía a la que acabo de referirme. Los juegos lingüísticos y estilísticos por sí solos no duran tanto, la lengua hueca, aunque intrigante, termina por cansar pronto, como así las grandes ideas expresadas de forma seca e insípida. El maravilloso tesoro lingüístico contenido en este cofre que se llama *El Quijote*, mezcla las «joyas» entre sí y las «confunde». En otras palabras, el autor magistralmente dice, como han señalado varios críticos, lo que parece no decir, y, al mismo tiempo, no dice lo que parece decir. Louis Imperiale observa que:

Todo lector del *Quijote* ha experimentado aquella extraña sensación de enfrentarse a un texto que nunca «dice» lo que uno lee a primera vista porque la palabra se retracta constantemente para revolverse, embarullarse, camuflarse, enturbiarse y enredarse, desprendiéndose así de un sentido inicial que estábamos a punto de captar. Aquella inestabilidad de un texto literalmente vivo puede explicar su resistencia ante toda empresa de lectura dogmática o doctrinal (631).

Estaríamos en total acuerdo con Imperiale si no fuera por el «nunca dice» que introduce en su observación. Creo que habría acertado plenamente si hubiese dicho «muchas veces no dice lo que uno lee a primera vista». Hay que tener sumo cuidado con palabras como «siempre» y «nunca», palabras que solemos usar a la ligera y que nos pueden incluso meter en líos. Porque no es cierto que el discurso narrativo cervantino se caracterice por este «engañoso» lenguaje. Las más de las veces la lengua es muy clara, pero a menudo hay que tener cuidado con lo que dice el narrador opuesto a lo que dicen los personajes, porque en medio de la narración y de la descripción tenemos un diálogo tenaz y constante que convierte a los hablantes en seres vivos. No podemos tomar a la ligera el hecho de que el narrador

1. Barbagallo, Antonio, «*El Quijote* como vida y como obra poética» en Giuseppe Grilli (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, [AION-SR XXXVII, 2 (1995)], Napoli, Società Editrice Intercontinentale Gallo, 1995.

narra y describe, y los personajes hablan. Los «actos de lenguaje», las actuaciones construyen a estos personajes, y a veces los construyen de manera distinta a la que ha narrado y descrito el narrador y otros personajes. Si un personaje se va «construyendo» por sus obras y sus palabras de manera distinta a cómo lo define el autor —«narrador lógicamente privilegiado», según Félix Martínez Bonati² es porque ese narrador lo está permitiendo y porque lo quiere así. Es decir, siendo el lector «latentemente» consciente de la existencia de un autor, automáticamente confiere más credibilidad a las palabras y a las acciones de ese personaje vivo, ya que parece que el «autor» y el «narrador» se han distanciado. Es en definitiva el autor la autoridad última, el creador de las reglas de este juego y el creador de los personajes como así del mismo narrador. Si se entiende que el autor y el narrador son una persona, la misma persona desdoblada, es lógico que un personaje resulte ontológicamente reforzado por medio de esta técnica narrativa. El autor hace al personaje más «verdadero» y «auténtico», haciéndolo «vivir» en lugar de dejarlo simplemente «ser descrito», y haciendo que esa «vida» que el lector ve edificarse en su psiquis resulte a veces «contradictoria» a la descrita, como es el caso de Sancho. Al mismo tiempo, en la narración clara y directa se introduce un discurso indirecto y aparentemente secundario o superfluo, que luego resulta ser de primaria importancia. Lo que ocurre es que hay que leer, leer, leer y releer. Una lectura rápida y desenfadada del *Quijote* entretiene a cualquier lector. Éste es uno de los grandes y más apreciados dones de esta novela, la puede leer y disfrutar cualquier persona, niño o adulto, hombre o mujer, erudito o poco escolarizado. El crítico literario, el estudioso disfruta «desgajando» y «desgranando» esta hermosa fruta madura, y este proceso toma su tiempo.

Ya en otro ensayo expliqué como Cervantes en la presentación inicial de Sancho³ parece decimos, que el aldeano, vecino de don Quijote, es un «hombre de bien», pero al introducir lo que parece de secundaria importancia, es decir la oración perifrástica «si es que este título se puede dar al que es pobre», lo que hace es declarar que Sancho es pobre, y por tanto poner en duda lo que inicialmente había declarado, o sea que es un «hombre de bien». Esto que parece tan claro, simple y evidente cuando explicado es lo que no se capta con una lectura rápida y descuidada, porque el lector medio suele captar lo que parece presentado como de importancia primaria y no secundaria. He dicho que sería conveniente empezar hablando del apellido de don Quijote, porque es a sus antepasados adonde creo haber llegado. Por tanto, todo lo dicho hasta ahora sirva de preámbulo y de introducción, ya que el misterio que creo desvelar no es otra cosa que un juego lingüístico como otros tantos que se encuentran en la novela. La madeja lingüística parece estar enredada, pero como con las madejas de verdad, aquéllas que nuestras abuelas nos pedían que las ayudáramos a devanar, basta con tirar suavemente de un hilo para que todo salga a la luz. Lo que creo haber descubierto me ha llevado a una extensa lectura sobre el tema de los orígenes de don Quijote, algo en su ma-

2. Martínez Bonati, Félix, *La ficción narrativa: (su lógica y ontología)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.

3. Barbagallo, Antonio, «Sancho no es, se hace» en *Cervantes*, Volume XV, Number 1, Spring 1995, p. 49.

yor parte interesante e instructivo. Pero yo mismo había ya abordado este tema, si bien por otros motivos y con otras intenciones en una publicación de hace unos pocos años.⁴ Allí apuntaba al hecho de que la información sobre el apellido del hidalgo es escasa, esparcida y poco fidedigna, ya que según nuestro autor existe «alguna diferencia en los autores que deste caso escriben» (31). Señalé que la oración «Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada» tiende a poner en duda la palabra de esos autores.

La forma auxiliar *quieren* aporta matices semánticos muy importantes al verbo *decir* que le sigue. En este caso *quieren decir* es una forma de «desacreditar» esas voces, es un intento de declarar que «algunos dicen mintiendo» o, si no «mintiendo», por lo menos «equivocadamente». No es igual *quieren decir* que *dicen*, por lo tanto, los que «quieren decir» o mienten o ignoran. Esto confiere más autoridad a aquella fuente principal que luego, en el capítulo 8, se agota (554).⁵

Michael McGaha, cervantista de prestigio, en un artículo⁶ de hace pocos años, nos habla con entusiasmo de la ascendencia judía de Cervantes y quizás de don Quijote, basándose en la obra de la francesa Dominique Aubier. Es evidente que el libro de la Aubier ha abierto los ojos de McGaha a una nueva lectura del *Quijote*, y parece que el sinfín de argumentaciones, muchas de ellas para mí rebuscadas y estafalarias, lo han convencido de que la obra maestra de la literatura universal es un libro cabalista, una especie de explicación de la Biblia y del *Zohar*, obra ésta del judío español Sem Tob de León. Por supuesto que, para Aubier y para McGaha, el autor, como así su héroe, nuestro héroe, eran judíos conversos. Lo que yo creo haber encontrado, y que revelaré cautelosamente dentro de poco, no tiene nada que ver con lo judío, sin embargo era para mí un deber leer todo lo que tiene que ver con los orígenes de don Quijote, antes de avanzar cualquier hipótesis o formular cualquier tesis. Me interesaba ver, ante todo, si alguien había ya descubierto lo que yo he descubierto, pero estaba casi seguro que no. Después de mis investigaciones estoy convencido de que nadie ha visto las pocas palabras reveladoras, es decir nadie ha leído atentamente este párrafo, o nadie ha querido dar a esas palabras el valor que tienen. La obra de Aubier podría ser muy interesante si no fuera por el constante juego dialéctico, por las cientos de preguntas que hace y que ella misma contesta, y que en seguida cansan. Pero, y a pesar de que su libro no tiene nada que ver con mi «hallazgo», opino que hay cosas plenamente acertadas en él: «Sin atención no se puede leer. En la lectura, la atención consiste en penetrar el sentido de las palabras hasta la capa profunda de la etimología y el misterio del hablar» (37). Refiriéndose al «Prólogo» del *Quijote* la autora judeo-francesa dice que «Desde la primera palabra queda hecha la invitación a conjeturar» (38), y esto es tan cierto como que cada uno empieza a conjeturar de acuerdo con su propia condición, y

4. Barbagallo, Antonio, «El Quijote: verosimilitud en la ficción o la ficción de la verdad» en *Volver a Cervantes*, Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto), Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001.

5. Ninguno de los críticos modernos da este significado a «quieren decir». Sevilla Arroyo y Rey Hazas, por ejemplo, en una nota a pie de página, escriben «dicen, sostienen, dan a entender» (31).

6. McGaha, Michael, «Is There a Hidden Jewish Meaning in *Don Quixote*?» en *Cervantes*, 24, 1, 2004, pp. 173-188.

por condición me refiero a la social, a la religiosa-espiritual, a la étnica o racial. Madame Dominique añade: «¿qué relación pueden tener las Sagradas Escrituras con este señor Don Quijote? Como el autor no puede confesar el origen de su personaje, se ve en la triste obligación de dejarlo sepultado en sus Anales de la Mancha» (41). Pero, como demostré en una previa publicación,⁷ a la que ya he aludido, los Anales de la Mancha, las varias voces que «quieren decir», los «habitadores del distrito del campo de Montiel» que recuerdan a don Quijote como al «más casto enamorado y el más valiente caballero» (Prólogo), los distintos narradores y el traductor no son más que un recurso o resorte del autor para que ésta parezca una historia verdadera.

En la tarea ardua y a la vez agradable de hacer crítica literaria, la lectura de otros críticos es indispensable. Muchas veces de allí surgen ideas que llevan a formular tesis que no habrían surgido sólo con la lectura de la obra primaria, en este caso el *Quijote*. Acabo de señalar que cada uno de nosotros puede conjeturar de acuerdo a su condición, y Auber hace conjeturas sobre el nombre «Quixote». Como todos sabemos, en tiempos de Cervantes la *x* se pronunciaba como la actual *sh* inglesa, con un sonido sibilante, y Aubier señala que *qeshot* significa «verdad» en arameo, y que aparece con frecuencia en el ya mencionado *Zohar* del siglo XIII (99). De aquí se me ocurre la idea —que no tiene nada que ver con lo que considero un hallazgo en el texto, y que es el propósito de este ensayo— que mi condición de siciliano puede inducirme a conjeturar a mi manera. Sabemos que después de la batalla de Lepanto Cervantes fue hospitalizado en Mesina, donde estuvo algún tiempo, y que, como señala Canavaggio,⁸ más tarde se le ubica en otras partes de Sicilia, la más grande isla del Mediterráneo, isla de gigantes, de mitos, leyendas y tradiciones caballerescas. También estamos al corriente de su amistad con el poeta siciliano, compañero de cautiverio, Antonio Veneziano. No es ilógico, por tanto, imaginar que hubiese aprendido algo del idioma siciliano (da muestra de esto en el *Persiles*). Considerando los cambios fonéticos que ocurren dentro de una misma lengua con el transcurso del tiempo y considerando que los oídos «extranjeros» a veces no captan los sonidos como los emite el emisor y como los captaría un «paisano», no sería tan estafalarío conjeturar que «Quixote» fuera una adaptación del siciliano «picciottu» (pronunciado «pichottu») que, además de significar «joven» como sustantivo, significa también «héroe», «gallardo», «valentón». A los mil «camisas rojas» de Garibaldi que desembarcaron en Marsala en 1861 para emprender la marcha de la unificación de Italia se juntaron cientos de «picciotti» sicilianos, jóvenes y menos jóvenes, pero gallardos, valientes. Hasta hoy, a los héroes o a los protagonistas de las películas en Sicilia se les llama «picciotti».⁹ Sin embargo no es por allí que

7. Barbagallo, Antonio, «El *Quijote*: verosimilitud en la ficción o la ficción de la verdad» en *Volver a Cervantes*, Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto), Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001.

8. Canavaggio, Jean, *Cervantes, en busca del perfil perdido*, segunda edición, traducción de Mauro Armíño, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

9. No me extrañaría que Cervantes hubiese presenciado alguna «Opira 'e pupi» (Opera dei pupi), representación de marionetas donde los héroes son los «paladines de Francia». Las gestas de estos héroes

van los tiros, nuestro descubrimiento es de otra índole, por tanto vamos yendo al grano.

«Yo sé quién soy» contestó don Quijote cuando su buen vecino Pedro Alonso, habiéndolo encontrado molido y mal parado, le dijo quien «no» era, aclarándole a él y a nosotros que era «el honrado hidalgo del señor Quijana» (60), y nosotros creemos saber quién es también. Si bien sabemos que vivía «en un lugar de la Mancha», no sabemos, sin embargo, exactamente dónde, ni mucho menos dónde nació, ni quienes fueron sus antepasados. Luis Rosales dice que «Don Quijote y Sancho son seres vivos, no son figuras esquematizadas y concluidas, [...] y sus verdaderos antepasados son Amadís de Gaula y Don Galeor» (Vol. II, 197). Esto es cierto, pero se trata de sus antepasados espirituales y literarios. A nosotros nos interesan los padres biológicos de don Quijote, y, para ser exactos, es la familia del padre que más nos interesa. Es muy difícil imaginarse a sus padres, a sus abuelos y a un don Quijote recién nacido o niño. La historia de don Quijote empieza *en medias res*, y todo el mundo se acuerda del ama y de su sobrina, como única familia del hidalgo. Dudo de que alguien se acuerde de alguna otra alusión a otros parientes.¹⁰ El mismo Rosales, en una nota a pie de página, cita unas palabras del maestro Unamuno, quien se había fijado en el peculiar detalle de no haber, en una historia tan larga, nada referente a los antepasados del hidalgo. Esas palabras conviene citarlas aquí:

Nada sabemos del nacimiento de Don Quijote, nada de su infancia y juventud, ni de cómo se fraguara el ánimo del Caballero de la Fe, del que nos hace con su locura cuerdos. Nada sabemos de sus padres, linaje y abolengo, ni de cómo hubieran ido asentándose en el espíritu las visiones de la asentada llanura manchega en que solía cazar [...]; nada sabemos de sus mocedades. Se ha perdido toda la memoria de su linaje, nacimiento, niñez y mocedad, no nos la ha conservado ni la tradición oral ni testimonio alguno escrito, y si alguno de éstos hubo, jase perdido o yace en el polvo secular (I, 19, 20).

Está claro que don Miguel, el vasco quijotesco y universal, tampoco se percató de las pocas palabras a las que he ido aludiendo y a las que voy a llegar dentro de poco. A pesar de las dificultades que se puedan encontrar a la hora de interpretar ciertos episodios, de analizar ciertos personajes, de encontrar detalles significativos, una re-lectura «atenta» casi siempre nos da una respuesta a nuestras preguntas, y nos descubre cosas que no esperábamos y que ni siquiera estábamos buscando. La exclamación de don Quijote «yo sé quién soy» era seguramente de naturaleza «ontológica», y con el pasar del tiempo nosotros lectores vamos conociéndolo en su «ser» primordial, en su «intimidad» física, moral y espiritual. Pero llega un mo-

están enraizadas en la cultura popular siciliana y viven todavía hoy en el arte de los «pupi» y en las coloridas y brillantes pinturas de los carros sicilianos (carretti siciliani).

10. Ruth Fine nos menciona a un Alonso Quijana niño y a su abuela paterna en el pasaje de la defensa de los libros de caballerías frente al cura y al canónigo, pero en el contexto del recuerdo y de la memoria en su artículo «Tiempo y memoria: reflexiones sobre la función del recuerdo y el olvido del desmemoriado caballero Don Quijote de la Mancha». Por su parte Carroll Johnson menciona varias veces a la abuela de don Quijote y a la dueña Quintaño, pero en un contexto «erótico» que no tiene nada que ver con el tema de mi estudio (ver Bibliografía).

mento en que el caballero manchego nos revela, de forma inequívoca y por su propia boca algo inesperado, sorprendente y chocante sobre sus antepasados. Ningún estudioso del *Quijote*, que sepamos, ha encontrado (por lo menos señalado) lo que disimuladamente don Quijote nos revela de su árbol genealógico.

Al hablar de los libros de caballerías y de los héroes que pululan por ellos, don Quijote en más de una ocasión menciona a los caballeros del rey Arturo de Inglaterra, los que se conocían como los «caballeros de la tabla redonda», y por consiguiente menciona la institución de la caballería andante. Camino del entierro de Grisóstomo don Quijote le explica a Vivaldo lo siguiente:

Pues en tiempo deste buen rey [Arturo o Artús] fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un punto, los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañoña, de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino.

Con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos (119, 120).

Quiero señalar que a pesar de la enemistad que en aquella época existía entre España e Inglaterra, Cervantes parecía mostrar simpatía por el país enemigo. No me refiero sólo al hecho de que los héroes del ciclo bretón, los caballeros de la corte del rey Artús o Arturo, eran los ídolos de don Quijote, sino también a otras muestras en distintas obras. En *La española inglesa* encontramos a una reina Isabel conocedora del idioma castellano, tan amante de lo español que nos hace pensar que es ella la española inglesa o inglesa española, y no la niña que había sido rapada por un tal Clotaldo, capitán inglés, en el asedio de Cádiz. Parece extraño que el autor no trate a un hombre que subtrae a una niña de las manos de sus padres para llevársela a otro país para siempre como a un despreciable monstruo, pero así es. De hecho, al tal Clotaldo no se le pinta tan mal, sino que se le llama caballero, y su mujer, a pesar de saber de tener en casa a una niña robada, es una muy buena persona y casi parece una santa. Es más, como todos sabemos, el hijo, el joven Recaredo, se convierte en el héroe de la novela. Éstas son las paradojas típicamente cervantinas. En el *Persiles* también nuestro autor da muestra de simpatizar por Inglaterra cuando se refiere a ella como a «aquella discreta nación» (Obras Completas, 1820). Sabemos que don Quijote con frecuencia habla de todos los posibles caballeros andantes que caben en su memoria, pero menciona concretamente a Lanzarote, a su amante la reina Ginebra y a la dueña Quintañoña no sólo en el pasaje que acabamos de leer (I, XIII), sino también en el capítulo XLIX de la Primera Parte y en el XXIII de la Segunda Parte. ¿Podrá significar algo esto? Diríamos que no, ya que tres ocasiones no son nada en comparación con las innumerables veces que menciona a Amadís de Gaula y a otros caballeros de distintas tierras. Ya he dicho que la condición de cada uno de nosotros en más de una ocasión nos induce a

fantasear, a conjeturar, a hipotetizar, sin embargo, a pesar de que yo no soy inglés, aquí encuentro algo que me huele mucho a británico, y no es por el número de veces que don Quijote menciona a estos personajes «de aquella discreta nación», sino por unas pocas palabras intrigantes y sospechosas del capítulo XLIX. Considerando el título de este trabajo, «¿Quién era «verdaderamente» don Quijote?», y las varias páginas sobre el tema de los posibles orígenes de don Quijote, se diría que estoy insinuando que nuestro hidalgo descende de británicos. De momento hay que aclarar que en más de una ocasión, de una manera o de otra, el autor hace hincapié sobre la hispanidad de nuestro héroe. En el primer capítulo, a imitación de Amadís, quien había agregado a su nombre el de su patria, nuestro hidalgo «quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della» (35). En el capítulo 9 de la Primera Parte, el autor —primero, segundo o tercero, tema tratado en otra publicación mía—,¹¹ que se queda con ganas de buscar la continuación de la historia que se le había acabado, dice: «Esta imaginación me traía confuso y deseoso de saber, real y verdaderamente, toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega [...]» (90, 91). En el capítulo 49, es el canónigo que, desacreditando los libros de caballerías leídos por don Quijote, le aconseja lo que debería leer «para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha; do, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen» (489). Por otro lado, poco más adelante, haciendo una lista de los valientes caballeros que viven en su mente, algunos de ellos legendarios y otros personajes históricos, es el mismo don Quijote quien informa al canónigo y a nosotros lectores de uno de sus antepasados con estas palabras: «Y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo deciendo, por línea recta de varón), venciendo a los hijos del conde de San Polo» (491). No hay que decir más, la hispanidad de don Quijote es indudable e incontestable, y aunque fuera de origen judío, como quiere pensar Dominique Aubier, seguiría siendo español.

Ahora bien, muy pocas líneas más arriba encontramos de nuevo algo bastante familiar:

Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto a la dueña Quintañoña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña» (490).

Como vemos, la dueña Quintañoña aparece cada vez que don Quijote menciona a Lanzarote y a la reina Ginebra, sin embargo, como señalan todos los comen-

11. «El *Quijote*: verosimilitud en la ficción o la ficción de la verdad» en *Volver a Cervantes*, Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001.

taristas modernos,¹² esta buena señora aparece sólo en los romances castellanos, y no en los antiguos relatos en prosa de Lanzarote escritos en otros lugares, ni en la versión en prosa de Chrétien de Troyes (circa 1175). Pero no importa dónde haya o no haya aparecido, para don Quijote ella, como todos los personajes de los libros de caballerías, no es ente ficticio, sino real, verdadero. He afirmado alguna vez que en la obra de Cervantes no hay palabras que sobren, todo, absolutamente todo, cada sílaba, tiene su sentido, su función, su razón de ser. Y es aquí donde aquel tesoro lingüístico al que me refería antes juega su papel, es aquí, como, por otro lado, en todas partes, donde hay que leer con extrema atención. ¿Para qué tantos detalles, para qué tantos aparentes rodeos? ¿No podía haber dicho lo que quería decir sin añadir lo que parece no venir al caso? Pero es con lo que aparentemente no viene al caso que el autor nos dice otras cosas de forma camuflada e indirecta. Leamos de nuevo lo último citado y completemos el discurso de don Quijote:

Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto a la dueña Quintañoña, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña. Y es esto tan así que me acuerdo yo que me decía una mi agüela de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas: «Aquélla, nieto, se parece a la dueña Quintañoña»; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella o, por lo menos, alcanzó a ver algún retrato suyo (490).

¿Sobre cuáles bases puede argüir don Quijote que su abuela debió de conocer a la dueña Quintañoña? ¿Sólo sobre lo que acaba de explicar? Si no fuera posible que la abuela pudiera conocer a Quintañoña, don Quijote no habría pronunciado estas palabras. Dentro de su supuesta locura su vida «anterior» sigue inalterada, de hecho el hidalgo no se olvida ni de su sobrina, ni del ama, ni de sus supuestos amigos, el cura y el barbero, ni de su vecino Sancho, quien se convierte en su escudero. Es decir que el recuerdo que don Quijote tiene de su abuela paterna es auténtico, y no hay nada que demuestre lo contrario. Pues bien ¿cómo se le puede ocurrir al buen hidalgo que su abuela pudiera conocer a la dueña Quintañoña si esto no fuera verosímil y posible? ¿Y dónde si no en Inglaterra la abuela hubiese podido conocer a la dueña? Las palabras «de donde arguyo yo que la debió de conocer ella» serían completamente superfluas, si no fuera que Cervantes quisiera darnos a entender algo. Si bien don Quijote no dice que la abuela conocía a la mejor escanciadora de vino de Gran Bretaña, lo que importa es que pudo conocerla y que «debió de conocerla». Por lo tanto, «arguyo yo» que la abuela debió ser inglesa y que habrá emigrado a España siendo jovencita. De haber emigrado adulta o mayor no habría podido aprender el idioma español, y se supone que don Quijote habría mencionado ese detalle. De haber emigrado muy niña no habría podido recordar a la dueña Quintañoña. ¿Es un disparate esta hipótesis? ¿Qué otra interpretación se puede dar a esas palabras que nunca se han tomado en cuenta? Habrá, casi seguramente,

12. Nos referimos en particular a Martín de Riquer, a Luís Andrés Murillo, a Francisco Rico, a Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas en sus excelentes ediciones del *Quijote*. Clemencín en sus comentarios no dice nada de que Quintañoña es una adición de los Romances castellanos.

quien no querrá darles ningún significado, pero no se pueden pasar por alto, como si don Quijote no las hubiese pronunciado. Si esta tesis es difícil de aceptar es comprensible, pero ahora que esta oración de don Quijote está en plena luz del día, ahora que ha sido descubierta, hay que analizarla y comentarla. ¡Qué misterioso y hermoso es este lenguaje cervantino! No le habría costado mucho a Cervantes poner otras palabras en boca de don Quijote, otras palabras claras y explícitas que disiparan cualquier duda, pero entonces habría desaparecido el misterio que nos ha empujado a indagar, a hipotetizar y formular una tesis. Podríamos avanzar otra hipótesis, si ésta es dura de tragar, y es que la abuela hubiese sido en su niñez otra «española inglesa», es decir una niña española robada y llevada a Inglaterra y luego re-encontrada, o incluso que hubiese sido la hija de emigrantes o diplomáticos españoles que volvieron a España. De cualquier modo, lo extraño es que en 400 años nadie se haya percatado de este detalle, ni siquiera los ingleses que fueron los primeros en traducir el *Quijote*. Efectivamente, ni Shelton en su traducción comentada de 1612, ni los más modernos traductores y estudiosos británicos que he consultado han vertido una gota de tinta sobre este asunto. Pero igual de misterioso es el hecho de que los británicos hayan profesado admiración, fascinación y amor por la obra de Cervantes, en particular por el *Quijote*, incluso antes de la traducción de 1612. Como bien demuestra y documenta J.A.G. Ardila en su interesante ensayo,¹³ los ingleses ya conocían, admiraban y mencionaban a don Quijote y a Sancho a partir de 1607, y es muy posible que Shakespeare hubiese conocido a Cervantes en 1605 cuando aquél supuestamente viajó a España con el grupo enviado por el rey Jaime I de Inglaterra al bautizo del príncipe heredero de España.

Todo esto abre una ventana a otra pregunta. Si efectivamente Cervantes, de forma disimulada e indirecta, nos quiso decir que don Quijote descendía de ingleses por el lado paterno, y si por lo menos nos induce a preguntármelo, como de hecho hace, ¿por qué lo hizo y con qué intención? Quizás por ganas de provocar al lector y jugar con él. Todo el *Quijote* es una especie de provocación donde el lector es de extrema importancia. Las novelas, «esta» novela en particular, para Cervantes no son mero entretenimiento del lector, sino chispas que encienden su mente con ideas, dudas, preguntas y convicciones. La prueba es el mismo don Quijote como receptor activo de los libros de caballerías, lo son el ventero y la ventera que no sólo gozan, sino que comentan, lo es el traductor, que se atreve a ser el primer crítico de esta historia. La novela de Cervantes está hecha para ser comentada *ad infinitum*, y para que nos rompamos la cabeza contra un muro. Pero, de momento aquí me quedo, la respuesta, irrefutable o especulativa, la dejamos para otra ocasión.

Bibliografía

ARDILA, J. A. G., «The Influence and Reception of Cervantes in Britain, 1607-2005» en *The Cervantes Heritage* (Reception and Influence of Cervantes in Britain) edited By J.A.G. Ardila, Legenda, Leeds, G.B., Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2009.

13. Este ensayo y el resto de los artículos contenidos en *The Cervantean Heritage* son de suma importancia para comprender la recepción que tuvo la literatura española de los siglos XVI y XVII en Gran Bretaña.

- AUBIER, Dominique, *Don Quijote, profeta y cabalista*, traducción del francés de León Escribano Molinero, Señor de Llussa, Barcelona, Ediciones Obelisco, 1981.
- BARBAGALLO, Antonio, «El Quijote como vida y como obra poética» en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, publicadas por Giuseppe Grilli, [AION-SR XXXVII,2 (1995)], Napoli, Società Editrice Intercontinentale Gallo, 1995.
- _____, «El Quijote: verosimilitud en la ficción o la ficción de la verdad» en *Volver a Cervantes*, Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto), Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001.
- _____, «Sancho no es, se hace» en *Cervantes* (Cervantes Society of America), Winter 1994, pp. 46–59.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad, «Los libros de caballerías» en *La novela española en el siglo XVI*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2001.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote*, Translated by Burton Raffel, Edited by Diana de Armas Wilson, A Norton Critical Edition, New York, London, W.W. Norton & Company, 1999.
- _____, *Don Quijote*, Translation by John Ormsby, with a New Introduction by Irwin Edman, and Illustrations by Edy Legrand, New York, The Heritage Press, 1950.
- _____, *Don Quijote*, Edited by Tom Lathrop, Fourth Centenary Edition, Newark, Delaware, European Masterpieces, 2005.
- _____, *Don Quixote*, A New Translation by Edith Grossman, Introduction by Harold Bloom, 2003.
- _____, *Don Quijote de La Mancha*, Edición revisada de Martín de Riquer, Madrid, Planeta, 1997.
- _____, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994.
- _____, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición Luis Andrés Murillo, segunda edición corregida, Madrid, Editorial Castalia, 1978.
- _____, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Edición IV Centenario, enteramente comentada por Clemencín, precedida por un estudio crítico de Luis Astrana Marín, Madrid, Ediciones Castilla, S.A.
- _____, *Obras Completas*, edición de Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, decimo-sexta edición, Madrid, 1970.
- _____, *The History of Don Quixote*, Translated from the Spanish by Thomas Shelton, Reprinted from the First Edition, 1612-1620, with a New Preface by F. J. Harvey DARTON, Privately Printed for the Navarre Society Limited, London, 1923.
- FINE, Ruth, «El entrecruzamiento de lo hebreo y lo converso en la obra de Cervantes: un Encuentro singular», en Ruth Fine y Santiago López Navia (eds), *Cervantes y las religiones*, Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- _____, «Tiempo y memoria: reflexiones sobre la función del recuerdo y el olvido del desmemoriado caballero Don Quijote de la Mancha» en M.Luisa Lobato y F. D.

- Matito (eds.), *VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2003, pp. 813-822.
- IMPERIALE, Louis, «Cervantes y la ficcionalización de las religiones» en Ruth Fine y Santiago López Navia, (eds), *Cervantes y las religiones* Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- JOHNSON, Carrol B., *Madness and Lust*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 1983.
- ORIEL, Charles, ««Yo sé quién soy»: How Don Quijote Does Things with Words» en *Cervantes*, Bulletin of the Cervantes Society of America, Volume XXIX, Number 1, Spring 2009, pp. 57 – 83.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.
- ROSALES, Luis, *Cervantes y la libertad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1960.
- UNAMUNO, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Colección Austral, Espasa Calpe, S.A., decimoquinta edición, 1971.

Christoph Strosetzki (ed.)

COORDINACIÓN GENERAL

Carmen Rivero Iglesias

REVISIÓN Y FORMATO

María Arce Barreiro

Lisa Erdmenger

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Margarita Barrado de Álvaro

Ester Belmonte

Emilio Canto Rojas

Fernando Rodríguez Gallego

SECRETARÍA

Malte Schmid

Con el apoyo de:



KUNSTSTIFTUNG NRW

Der Ministerpräsident
des Landes Nordrhein-Westfalen



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos
c/ San Juan, s/n
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Teléf: 91 883 13 50 Fax: 91 883 12 16
<http://www.centroestudioscervantinos.es>

© del texto: los autores
© Centro de Estudios Cervantinos 2011

Maquetación y diseño de la cubierta: Héctor H. Gassó
Impresión: Grafilur S.A.

I.S.B.N.: 978-84-96408-89-0
Depósito Legal: BI-2.379-2011
Impreso en España/Printed in Spain

Índice

Prefacio, por José Montero-Reguera	13
Prólogo, por Christoph Strosetzki	15
I. Plenarias	
<i>Construcción y funciones del espacio dramático en las comedias de Cervantes</i> GONZÁLEZ, Aurelio	19
<i>La pluridiscursividad del Persiles</i> GÜNTERT, Georges	37
<i>El gusto de don Quijote y el placer del autor y de los lectores</i> EGIDO, Aurora	51
<i>La metalepsis cervantina. Breve historia de un malentendido</i> CLOSE, Anthony	77
II. Comunicaciones	
<i>Un divertimento: El Quijote en clave de la novela policíaca. Un estudio: La carta a Dulcinea</i> ALADRO, Jordi	109
<i>La representación del espacio y los objetos en El casamiento engañoso</i> ANDRÈS, Christian	119
<i>Ausencias de Don Quijote en el teatro español actual</i> AZCUE CASTILLÓN, Verónica	129
<i>Nuevos datos a una biografía: Cervantes; Iglesia o más, o Casa Real</i> BAILÓN BLANCAS, José Manuel	139
<i>¿Quién era «verdaderamente» Don Quijote?</i> BARBAGALLO, Antonio	151
<i>Rinconete y Cortadillo en Alemania. Una visión del Imperio</i> BARRADO DE ÁLVARO, Margarita	163
<i>El Quijote como fenómeno transcultural</i> BENSON, Ken	171
<i>El primer viaje trans-cultural del Quijote: errores, cambios y omisiones en la traducción inglesa de Thomas Shelton (1612-1620)</i> BORGE, Francisco J.	181
<i>El significativo ingenio en el Quijote de Miguel de Cervantes</i> BOUCHIBA-FOCHESATO, Isabelle	191

El Quijote en Chile: el caso de los Micro Quijotes (2005) de Juan Armando Epple CASTRO RIVAS, Jéssica	205
Llegada y recepción del Quijote en la literatura y en la cultura popular japonesa CID LUCAS, Fernando	215
Cariclea y Sigismunda: narrativas bizantinas, deidades clásicas COLAHAN, Clark	227
Animado hidalgo de la Mancha COLLAZO GÓMEZ, Cristina	239
El Quijote de Avellaneda vs. el Quijote de Cervantes. Celos, envidia y gratitud en la creación literaria CORCÉS PANDO, Valentín	247
La Crónica de los cervantistas, «Única publicación que existe en el mundo dedicada al príncipe de los ingenios» (1871-1879) CUEVAS CERVERA, Francisco	257
Sociedad de corte y discurso quijotesco DA COSTA VIEIRA, María Augusta	267
Cervantes y Vila-Matas. Una reflexión sobre el espacio novelesco DIACONU, Dana	275
El mundo de la frontera: cambio de religión y choque cultural de los personajes moriscos del Quijote DOMÍNGUEZ NAVARRO, David	285
Otra estrategia narrativa en el Quijote: ¿ventas como castillos? DOTRAS BRAVO, Alexia	293
Cervantes y la elusión de lo trágico DURIN, Karin	301
Los pronombres de tratamiento en tres traducciones al sueco de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha ELVSTEN, Maria	313
Cervantes y Montemayor. Aspectos pertinentes y capítulos en clave de contraste para una teoría general de la construcción del espacio narrativo ESTEVA DE LLOBET, Lola	325
«Yo nací libre». Marcela en Las últimas heroínas de Benito Pérez Galdós FERNÁNDEZ CORDERO, Carolina	335
La influencia del Quijote en el teatro de Jerónimo López Mozo FERNÁNDEZ FERREIRO, María	345

«Es benemérito para cualquier oficio»: Cervantes interpelado	
FOLGER, Robert	353
<i>La tradición clásica en la comedia</i> Pedro de Urdemalas	
GALLEGO PÉREZ, María Teresa	363
<i>Lo grotesco en El Quijote y la novela como cuerpo grotesco</i>	
GARCÍA ADÁNEZ, Isabel	377
«Secularizando» el amor cortés	
IVANOVICI, Victor	389
<i>La recepción eslovena de Cervantes</i>	
KALENIĆ RAMŠAK, Branka	411
<i>Dulcinea o el ideal</i>	
LAMBERTI, Mariapia	421
<i>Altisidora y «La ley de la madre»: una lectura lacaniana del Quijote</i>	
LAUER, A. Robert	433
<i>Recreaciones musicales sobre La venta encantada de Gustavo Adolfo Bécquer. Una ópera y una zarzuela cervantina polémicas</i>	
LOLO, Begoña	443
<i>Mitos y nombres míticos clásicos en Persiles y Sigismunda</i>	
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio	457
<i>Cervantes y El Quijote en El caballero puntual, de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (con una nota sobre Avellaneda)</i>	
LÓPEZ MARTÍNEZ, José Enrique	471
<i>Rinconete y Cortadillo: un rito iniciático frustrado</i>	
LÓPEZ MERINO, Juan Miguel	485
<i>La visión conservadora de Don Quijote en las recreaciones de la narrativa hispánica en el siglo XIX. Los rasgos de la filiación cervantina</i>	
LÓPEZ NAVIA, Santiago	495
<i>Cantar en falsete. Arthur Schopenhauer y la recepción de la Numancia en Alemania</i>	
LOSADA PALENZUELA, José Luis	511
<i>Tradición y experimentación en La española inglesa</i>	
LOZANO RENIEBLAS, Isabel	527
<i>Algunas reflexiones sobre la primera edición ilustrada de El Quijote</i>	
LUTTIKHUIZEN, Frances	535
<i>Decoro literario y relaciones intertextuales en el Coloquio de los perros</i>	
MAÑERO LOZANO, David	545

<i>Metamorfosis y correspondencias; cosmografía y mesurabilidad: discurso poético y científico en el Persiles de Cervantes</i>	
MARGUET, Christine	555
<i>El Quijote en la imprenta: orden de composición y orden de impresión</i>	
MARTÍNEZ PEREIRA, Ana	565
<i>Cervantes, personaje de zarzuela y drama: El loco de la guardilla (1861) y El bien tardío (1867), de Narciso Serra</i>	
MATA INDURÁIN, Carlos	579
<i>El conjunto ideológico sofista, ficino, y los tres Quijotes (de 1605, 1614 y 1615)</i>	
MERKL, Heinrich	591
<i>¿Cómo se escribe la liminalidad? La caracterización de Don Juan en La gitanilla y un concepto teórico</i>	
MIERAU, Konstantin	603
<i>La española inglesa de Cervantes en su contexto historiográfico</i>	
MONTCHER, Fabian	617
<i>Trayectoria del epitafio en la poesía cervantina</i>	
MONTERO REGUERA, José	629
<i>La expansion y propagacion del Quijote a traves de la música</i>	
MORALES CAÑADAS, Esther	639
<i>Los románticos alemanes y las mujeres del Quijote</i>	
NAVAS OCAÑA, Isabel	651
<i>El Persiles, testamento irenista y reflexión sobre el poder edificante de la ejemplaridad</i>	
NEVOUX, Pierre	663
<i>El gobierno del buitre. Una «barataria» lección de filosofía política</i>	
PALAZÓN MAYORAL, María Rosa	677
<i>Temas «ejemplares» en el cine de Bollywood</i>	
PANT, Preeti	693
<i>Los filós de la verosimilitud: Cervantes y la ficción moral del siglo XVII</i>	
PÉREZ, Ramón Manuel	705
<i>Mesuras y desmesuras corporales: la idea de templanza en el Quijote</i>	
PÉREZ MARTÍNEZ, Ángel	717
<i>Don Quijote, Sancho y Dulcinea: mosaico brasileño de personajes cervantinos construido por Nelson Omegna</i>	
PÉREZ RODRÍGUEZ, Marta	727
<i>Casamientos, bodas y matrimonio en El Quijote</i>	
PERLADO, Pedro A.	735

Il furioso all'isola di San Domingo, de Gaetano Donizetti (1833) o la locura de Cardenio en la ópera italiana PRESAS, Adela	749
El Quijote en una línea. Relaciones intertextuales entre Don Quijote de la Mancha y los microrrelatos hispánicos PUJANTE CASCALES, Basilio	759
Preguntas no contestadas: el caso de las bodas de Camacho RICAPITO, Joseph V.	769
Escaramán y la Germanía cervantina en El rufián viudo RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando	777
Itinerario simbólico cervantino en Pynchon RULL SUÁREZ, Ana	787
El «divino don de la habla»: El Coloquio de los perros desde la tradición clásica y bíblica. (Contribución al estudio de sus fuentes) SÁEZ, Adrián J.	797
La imaginación subversiva en el Quijote de Cervantes SALAZAR QUINTANA, Luis Carlos	807
Tacitismo y Cervantes. Una lectura histórico-política a partir de la aventura de los batanes SÁNCHEZ-ARJONA VOSER, Javier	815
Francesco Bracciolini, primer traductor italiano del Quijote SCAMUZZI, Iole	825
Retraducciones del Quijote para la juventud en Italia a comienzos del siglo XX SCARAMUZZA VIDONI, Mariarosa	833
El mito de Don Quijote como estrategia de legitimación del golpe de estado del 36 SCHAUB, Ursel	845
«Tratar del universo todo». La dimension cosmológico-astronómica del Quijote SCHMELZER, Felix	855
Procedimientos para introducir la pintura en El Persiles SUÁREZ MIRAMÓN, Ana	867
«Está ya el gusto tan empalagado de lo antiguo»: una noción cervantina en la prosa de María de Zayas TREVINO SALAZAR, Elizabeth	879
Presencia del Quijote en Portugal: noticia de un documento inédito VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio	889

<i>Una posible comparación: El caballero Zifar y el Quijote</i> VASCONCELOS MACHADO, Rodrigo	899
<i>Los moriscos: el episodio de Ricote, ¿sentido irónico o simple historia?</i> VILLANUEVA FERNÁNDEZ, Juan Manuel	911
<i>Don Quijote en el teatro griego actual</i> VILLAR LECUMBERRI, Alicia	921